

Nos sucedio Trump. ¿Los votos los contó dios?



Tiempo de lectura: 3 min.

[Ignacio Avalos Gutiérrez](#)

I.

En estos tiempos tan poco amables e inciertos que vive el planeta, reitero las dudas y, sobre todo, los temores que manifesté antes de las elecciones norteamericanas que culminaron designando por segunda vez a Donald Trump, como inquilino de la Casablanca.

Aspiro haber oído mal y creer que este hombre uniformado de traje azul y corbata roja (suerte de amuleto, imagino), no dijo lo que dijo en sus discursos y entrevistas durante toda la campaña, en ambos casos envueltos en palabras como odio, misoginia, racismo, machismo y xenofobia (denunció a los inmigrantes por comer mascotas y se lamentó que no fueran los noruegos quienes se residenciaran en Estados Unidos), Y por otro lado, reiterando su propósito de construir un muro en la frontera con México para impedir que emigrantes provenientes de varios países entraran a los Estados Unidos, tarea que, por cierto, le quedó pendiente en su gobierno anterior.

Ojalá me haya confundido cuando algunos amigos, con quienes compartía la celebración (cervezas de por medio), de una victoria de Los Tiburones de La Guaira, me citaron unos cuantos mensajes que estimulaban la polarización norteamericana en torno a diversos asuntos, alimentando la fracturación del país, trazando líneas que delimitan varios espacios para separar a unos de otros.

II.

Habiendo obtenido una votación tan grande los republicanos contarán con la mayoría en ambas cámaras. Ruego al cielo que a Trump no se le haya ocurrido (perdón por la ingenuidad, claro que le pasó por la mente), eliminar o debilitar la división de los poderes que retratan el sistema democrático.

Me sorprendió, aunque no tanto, que el Partido Republicano se decantara en el “trumpismo”, conforme ha escrito recientemente un politólogo cuyo nombre no recuerdo, argumentando que no representa a un partido, sino a un movimiento social y cultural, del que es líder indiscutible.

III.

Lo que si me esperaba era que Trump apelaría a las redes sociales, pues la política actual transcurre de manera cada vez más decisiva en ese ámbito. Pero me pescó fuera de base su alianza con Elon Musk, quien, además de donarle, junto a otros dos multimillonarios unas cuantas toneladas de dólares, destinados respaldar su candidatura, adicionalmente le puso a la orden la empresa X (antes Twiter), recientemente comprada por él y que fue utilizada para empapar a la población votante de información de todo tipo. También, y, sobre todo, con el objetivo de infiltrar las redes con desinformación, considerada ésta como el problema más grave que sufre el mundo.

No es éste asunto que quepa en estas líneas, pero resulta imposible no advertir que se nos perdió la certeza sobre las cosas. Ahora imperan la posverdad y la deepfake dando lugar a las a las apodadas “verdades alternativas”. En suma, hoy en día la realidad no pasa de ser una creencia. Gana “mi” verdad y pierde la verdad. A lo ya comentado ha de sumarse el hackeo desde el exterior, del cual ya hay evidencia en estos comicios, provenientes de China e Iran. La consecuencia de todo lo antes expresado es, nada menos, que el desvanecimiento de política, dado que no hay una realidad compartida que la haga posible.

IV.

La nuez propagandística de Donal Trump fue “Make America Great Again”, descrito popularmente como el “sueño americano”, expresión de una sociedad ideal para quienes viven allá allá e igualmente para los que migran y se radican en Estados Unidos. Debo mostrar, pues, mi último desacuerdo con esta valoración, y el uso que le da Trump con el fin de motivar el voto a su favor.

En efecto viendo lo que uno ve y oye lo que le cuentan sobre la realidad norteamericana, cuesta mucho creerlo. Y si, por otro lado, uno revisa algunos documentos que explican y grafican con cifras, el sueño se le vuelve una pesadilla, pues muestra una nación fracturada, socialmente muy desigual, descolocada geopolíticamente y que no encuentra como encarar la globalización ni, además, encarar la enorme heterogeneidad de los cimientos que hoy en día, que aluden a una crisis civilizatoria, nada más y nada menos.

VII.

Pocos días antes de que terminara la campaña, Donald Trump declaró que, si “Dios cuenta los votos, yo gano las elecciones”. Ciertamente yo no veo a Dios en esa tarea, pero de que ganó, ganó.

En todo caso, ojalá, Dios nos agarre confesados.

El Nacional, jueves 14 de noviembre de 2024

[ver PDF](#)

[Copied to clipboard](#)